

EL JARDÍN DE LAS DELICIAS DE HUMBERTO ECHAVARRÍA

Saúl Álvarez Lara

Montañas / Óleo sobre lienzo / 172 cm x 226 cm / 1974

Colección Biblioteca Pública Piloto

Foto: Carlos Tobón



Conocí a Humberto Echavarría un jueves o un miércoles al final de la mañana cuando fui a su casa-taller para seleccionar las obras que estarían en la exposición del museo Maja de Jericó en los meses siguientes.

Humberto es un hombre cordial que habla de su obra con la tranquilidad de quien ha vivido en ella durante años y la conoce hasta el más mínimo detalle. La visita duró varias horas, pasamos de un cuadro a otro y de cada uno Humberto hacía una narración, una suerte de recuento de los colores, las formas, los árboles, las flores, que teníamos en frente.

A primera vista parecía que delante de cada obra nos encontrábamos ante un bosque denso que se repetía; sin embargo, al estar allí y observar con minucia los detalles era posible encontrar en cada cuadro los elementos del relato visual que Humberto venía elaborando con paciencia durante toda su vida de pintor y que hacían la diferencia entre una pintura y otra. Cada una era la representación de un jardín extraordinario que en aquel momento me pareció como la continuación de *El jardín de las delicias* de Hieronymus Bosch. Para aquella exposición que titulamos *Jardín* el texto de presentación narra lo que sigue:

El jardín de las delicias, tríptico de Hieronymus Bosch, está en el Museo del Prado en Madrid. El *Jardín*, de Humberto Echavarría, está en Museo Maja de Jericó. En la obra del pintor flamenco grupos de personas departen y nada parece sorprenderlos. En el *Jardín* de Humberto Echavarría, realizado con la precisión y minucia de los pintores flamencos, las plantas también comparten espacios alegres y coloridos. En *El jardín* de Bosh las formas brillantes, contemporáneas, de donde parecen venir los personajes, están donde deben estar; en el *Jardín* de Echavarría, el color y las formas inesperadas de árboles, plantas y flores nada ocultan de la naturaleza brillante e idílica que las alberga. En ambos jardines los animales hacen parte del jolgorio de luz y color.

El *Jardín* de Humberto Echavarría es otra dimensión, en el tiempo y el espacio, del tríptico del pintor flamenco. En la maestría de la ejecución la cercanía es evidente. Un vínculo plástico los une: la fantasía de las situaciones en uno y la fantasía del color y las formas en el otro.

La obra de Humberto Echavarría es una celebración al color en la naturaleza, a su frescura, a la posibilidad de acercarnos a ella y vivirla con otros ojos.

Una tonalidad, una imagen, un instante al borde del agua define cuándo la realidad pasa a ser fantasía. Entonces el tiempo se detiene y cambia. Cuando esto sucede *El Jardín* de Humberto Echavarría se muestra en todo su esplendor...



Sin título / Óleo sobre lienzo / 51 cm x 61 cm / 2022 Colección privada
Foto: Carlos Tobón



Sin título / Óleo sobre lienzo / 90 cm x 65 cm / 2007 Colección privada

Foto: Carlos Tobón

Desde aquella exposición en febrero de 2023, el *Jardín* de Humberto Echavarría se paseó por mi memoria movido por la relación, ya planteada e ineludible para mí, con el otro *Jardín*, el de *Las delicias* de Hieronymus Bosch del que soy admirador sin reservas. La casualidad, el azar o quizá la cercanía con el otro *Jardín* mencionado, quiso entonces que recibiera una invitación a participar como editor y diseñador en el libro que propone presentar la obra de Humberto Echavarría desde sus inicios. Por supuesto, acepté recorrer aquellos senderos plenos de plantas con dimensiones y colores, flores y frutos más presentes y exagerados que en sus dimensiones naturales, y escuchar o no escuchar, interpretar, deducir entre resquicios de trazos de óleo o acuarela, las narraciones que desde cada cuadro Echavarría pinta con abundancia de formas y colores; era algo así como una de aquellas ocasiones que es imposible dejar pasar porque no se volverán a presentar. A partir de ese momento, en compañía de Humberto Echavarría y de Carlos Tobón, fotógrafo realizador del registro visual de aquellos senderos enmarañados, recorrí las más de doscientas obras que Humberto Echavarría, pintor y jardinero de delicias, ha creado, ha cultivado ¿debería escribir?, en su vida de pintor.

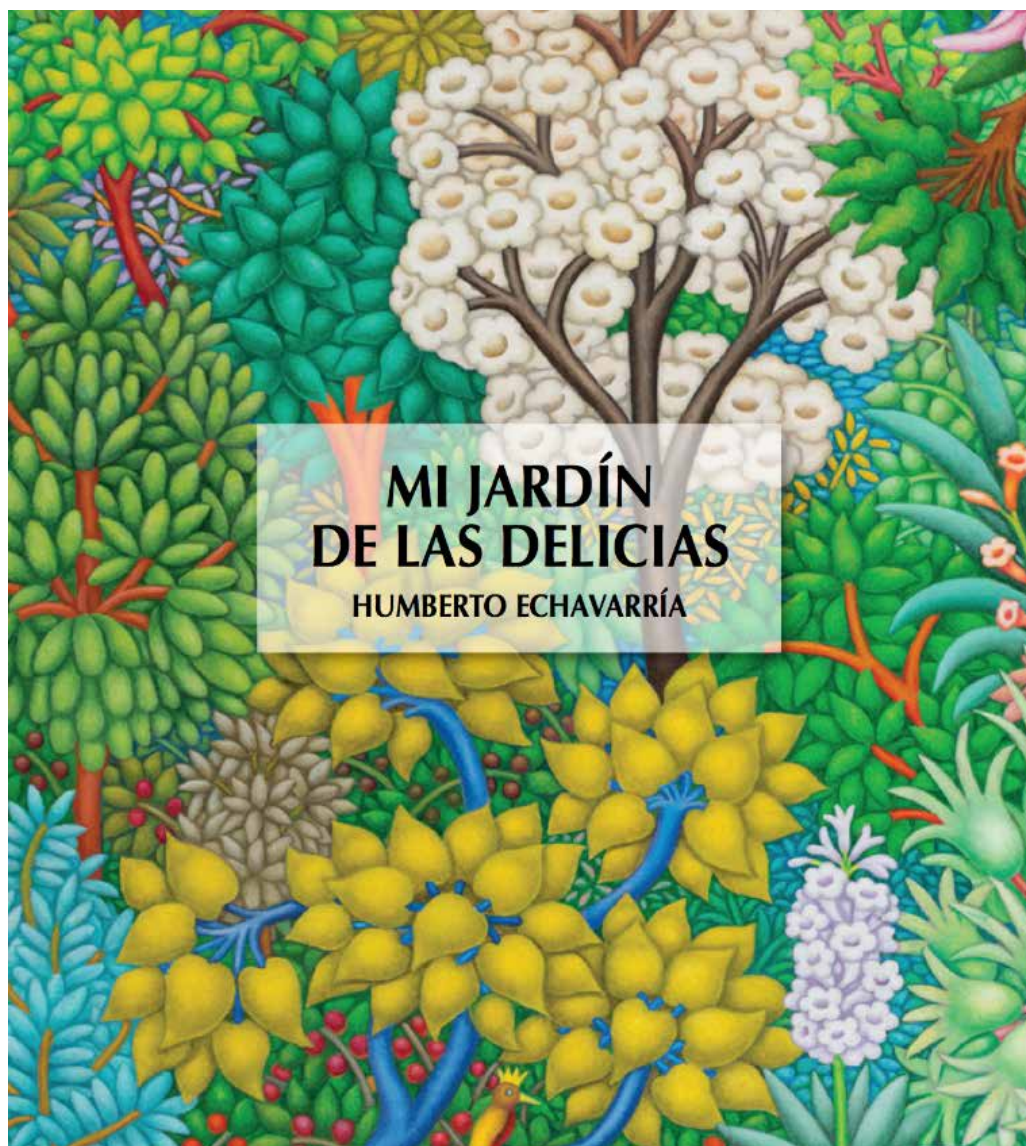
Y entonces inicié la búsqueda del origen del sentimiento y mirada que cada cuadro de Humberto Echavarría representa.

El principio

Humberto Echavarría es un hombre feliz. Tan feliz como todos aquellos que hacen lo que les gusta, lo que sienten y los emociona: pintar es lo que le gusta. En plena juventud, después de una infancia feliz, cuando trabajaba como mensajero en el Banco Comercial Antioqueño, pasó una mañana frente a las puertas abiertas del entonces Museo de Zea y entró. Lo que vio expuesto en aquellas salas fue el descubrimiento de su vida. Si era posible representar objetos o personas en pinturas y dibujos como aquellos en las salas del Museo, había encontrado el camino que recorrería de ese momento en adelante. A partir de ese día dibujó. En libretas hizo los primeros trazos y luego cuando entró a Artes Plásticas, la institución que sería origen de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia: los pinceles, los colores, la composición en pintura, comenzaron a hacer parte de su equipaje para la vida. Pocos años después salió del país y se fue a vivir a Chicago donde el encuentro con otras costumbres, otro clima, otra lengua, no desplazaron en absoluto el vínculo que la pintura había encontrado en su camino. La confrontación con ese mundo distinto lo llevó a representar con ironía, él lo llama sátira, costumbres y personajes propios de nuestra identidad nacional, de nuestra cultura. Trabajó en un hotel como botones, *busboy* en inglés, y siguió pintando con tanta convicción y entusiasmo que *Tríptico*, una de sus primeras pinturas, fue expuesta en el Salón de Artistas del *Art Institute of Chicago and Vecinity Show*. En dos ocasiones –1971 y 1973– expuso obras en este Salón, el más importante de la ciudad. Durante aquellos años: Gauguin, Cézanne, Modigliani y Rousseau fueron sus inspiradores tan cercanos como los profesores que lo guiaron. De esa etapa de formación recuerda con afecto a: Rodrigo Callejas, Argemiro Gómez, Aníbal Gil, Emiro Botero, Gustavo López y Carlos Martínez.

En su andar por el mundo de las artes, Humberto Echavarría se aficionó a la música, la ópera y al teatro, visitó museos y galerías: **escuchó, vio, miró y estudió obras y maestros que poco a poco se convirtieron en referentes para la creación del estilo, relato visual, que estaría en el origen de su obra.**

En 1970, cuando regresó por primera vez a Colombia, lo sorprendió la luz intensa y natural, la alegría colorida de flores y frutos y la vida que resaltaba en cada esquina. Dejó de pintar sátiras para **dedicar todo su empeño a la creación de un estilo, de una obra original, con la identidad, la mirada** y el sentimiento que resulta de relatar en pintura las historias que la naturaleza abundante de su país narra a los cuatro vientos...



Portada del libro *Mi jardín de las delicias* sobre la obra de Humberto Echavarría. Foto: Carlos Tobón

La pintura y el relato visual

La pintura de Humberto Echavarría es un relato visual que desborda en historias, sensaciones, representaciones. Trazos, formas, colores, proporciones y desproporciones hacen parte de los símbolos que el pintor ha creado para narrar sus alegrías, encuentros, cercanías y espacios naturales. Cada pintura lleva implícito un relato plástico penetrante de los temas que lo conmueven y estimulan. Pintar equivale a narrar, solo que, en lugar de letras, palabras, frases, el pintor lo hace con colores, trazos, formas, luces y sombras, primeros y segundos planos.

Los detalles en la pintura de Humberto Echavarría se convierten en notas de color, luz o sombra, tonalidad, de personajes al borde de una corriente o entre yerbales infinitos, de poblaciones, flores, pájaros y felinos coloridos y mezclados entre las tonalidades abigarradas de nuestra naturaleza tropical.

Humberto Echavarría ha creado un relato propio y original, un estilo colmado de referentes visuales identificados con nuestra esencia cultural e histórica. La creación de su obra es el resultado de observar, reconocer y pintar otras formas con tonos y dimensiones inesperadas; de la ampliación y multiplicación de elementos trascendentes; de la

posibilidad de representarlos y narrarlos en situaciones que podrían parecer lejanas o desconocidas pero que, en el contexto de su pintura, sugieren significados que, de una obra a otra, enriquecen el estilo visual de su relato. Él mismo lo dice:

No pinto nada real, todo ha sido inventado, las desproporciones son buscadas como una manera de narrar el lugar de donde viene ese imaginario. La idea es que sean provocativas. En mis cuadros no hay nada igual a nada, un limón no es un limón, una flor no es una flor, un fruto es más que un fruto. Lo que permanece es la manera como enriquece el relato y lo hace distinto y, en ese contexto, la pintura se amplía, considera otros espacios, sugiere otros momentos y situaciones...

Después de conversar con él, de escuchar de dónde viene el desborde de color y naturaleza que representa su obra, de pasar al diseño del libro en el que trabajamos y que lleva por título: *Mi jardín de las delicias*, comprendemos que en su obra el mundo natural del que ha partido se nos revela como algo más grandioso y presente, como una creación artística que lo renueva y exalta, diferente del primitivismo e incluso del surrealismo, como algunas personas se pueden inclinar a apreciarlo.

En medio de ese trasegar artístico entre senderos, en mayo de 2025 tuvo lugar una exposición en el Museo El Castillo que se podría tomar como una retrospectiva de su obra. Esta vez, siguiendo el título propuesto, *Jardín secreto*, el texto siguiente que, posiblemente, se podría tomar como la puerta de entrada a la aventura de circular entre estos cuadros, óleos y acuarelas, hasta dejarse llevar por el imaginario del pintor que vive y trabaja en un jardín único:



Sin título / Óleo sobre lienzo / 68.5 cm x 55.5 cm / 1970 / Colección privada
Foto: Carlos Tobón

El Jardín secreto de Humberto Echavarría

El *Jardín secreto* es un universo donde la naturaleza desborda los límites de la imaginación. Un lugar donde los colibríes llevan corona, los árboles dejan ver texturas singulares en tonos rojos, azules o rosados que, en plena libertad, se mezclan con lianas delgadas y flexibles. Las flores, las hojas, los frutos que abundan, poseen la virtud de la levedad, no es posible asegurar si suben o bajan, sin embargo, es posible afirmar que la propiedad de sostenerse en el aire es su secreto. La densidad de la naturaleza en el jardín no es barrera, por el contrario, es invitación a entrar, sumergirse entre plantas, frutos y flores, y descubrir la imaginación de quien lo creó.

Humberto Echavarría, pintor, creador del *Jardín secreto*, es jardinero de un mundo liberado por la luz, el calor y el color de una naturaleza exuberante y tropical.

Jardín que va más allá del tiempo y el espacio donde sucede el encuentro de formas y colores que por sus dimensiones, distantes de la realidad natural del trópico, dan paso a otra realidad beneficiada por imágenes venidas de la cultura, la historia del arte y los artistas que están en el origen de tendencias y movimientos en el arte contemporáneo. El *Jardín secreto* es un viaje por espacios creados para entrar en ellos, para descubrir, para preguntar si el *Jardín secreto* de Humberto Echavarría sigue *secreto* aun después incursionar en él.

Con esta exposición, retrospectiva de la obra de Humberto Echavarría, el Museo El Castillo abre de nuevo sus salas para que sus *Jardines secretos*, exuberantes dejen un recuerdo imborrable en la memoria de cada uno...

El jardín de las delicias de Humberto Echavarría no termina aquí, este texto es solo el inicio del encuentro con mirada plena de color, formas y narraciones con nuestra naturaleza circundante.

Saúl Álvarez Lara



Escritor, pintor, diseñador, publicista, editor. Ha publicado cuentos y novelas en editoriales universitarias e independientes, y ha recibido premios y menciones en dibujo y escritura. Autor de los libros de cuentos *El sótano del cielo* (Eafit, 2003) y *¡Otra vez!* (Hombre Nuevo Editores, 2007). Ha publicado artículos y cuentos en revistas académicas y culturales del país.